

ORIGÈNE, *Homélies sur saint Luc* - SC 87 - Liste de recensions

ALDAMA José Antonio, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Estudios Franciscanos*, vol. 38, 1963, p. 375-378.

AMAND DE MENDIETA Emmanuel, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *L'Antiquité Classique*, vol. XXXII, n° 1, 1963, p. 282-285.

ANDRÉ Jacques, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Revue de Philologie de Littérature et d'Histoire Anciennes*, vol. 37, n° 2.

ANTIN Paul, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Latomus*, vol. XXII, 1963, p. 512-513.

BOTTE Bernard, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*, p. 335.

DES PLACES Édouard, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Biblica*, vol. 45, n° 1, 1964.

EMERY Pierre-Yves, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Verbum Caro*, vol. 64.

GUILLAUMONT Antoine, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Revue de l'Histoire des Religions*, décembre 1964, p. 229-230.

H.R., « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Messenger du Coeur de Jésus*, février 1963.

J.-B.R., « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Revue Bénédictine*, vol. 1963 1/2.

J.D., « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Semaine Religieuse de Paris*, 4 janvier 1964, p. 19.

LAURENTIN René, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *La Vie Spirituelle*, novembre 1963.

ORBE Antonio, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Gregorianum*, vol. 1963, n° 2, p. 357-358.

P.A., « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc ».

PONTON Georges, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Cahiers de Joséphologie*, vol. XIII, n° 1, 1965, p. 145-146.

SALVONI Fausto, « CR SC87 ORIGENE Homélies sur saint Luc », dans *Paideia*, vol. XIX, 1964, p. 203-204.

SIBUM Landoald, « CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Het Christelijk oosten en Hereniging*, vol. Année 16, n° 1, p. 73.

TARDIF J.M., « CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Proche-Orient Chrétien*, vol. 1963, p. 348.

VAN NULAND J., « CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Bijdragen*, p. 96.

WIDMER Gabriel, « CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Revue de Théologie et de Philosophie*, n° 5, 1965.

« CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Eléments de Bibliographie*, vol. 8.

« CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Il Mulino*, vol. XIII, n° 137.

« CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *New Testament Abstracts*, vol. 7, n° 2, hiver 1963.

« CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Orientalia Christiana Periodica*, vol. 28, n° 2, 1962.

« CR SC87 ORIGENE Homélie sur saint Luc », dans *Pax*, n° 55, juillet 1963.

Cet imprimé m'a été apporté par
le R.P. J.A. de Almada

Un nuevo volumen de «Sources Chrésiennes» sobre Orígenes

La prestigiosa colección *Sources Chrésiennes* tiene una marcada predilección por Orígenes. A los varios textos del alejandrino ya publicados, se añade ahora el de las *Homilias sobre San Lucas*¹, cuya importancia excepcional viene no sólo del hecho de ser el comentario más antiguo conocido del tercer evangelio, sino también de su positivo y amplio influjo en no pocos escritos posteriores.

El texto reproducido es (con algunas oportunas correcciones) el de la segunda edición de Rauer en GCS ORIG. 9 [49], al que acertadamente se han añadido números marginales para facilitar las referencias. No se editan los fragmentos griegos más o menos correspondientes a la versión jerominiana; sólo se los indica con un signo especial en los sitios respectivos del texto. En cambio hemos de agradecer se nos dé una selección de otros fragmentos origenianos, que, en la medida en que son auténticos, completan la exégesis del maestro alejandrino sobre el tercer evangelio.

Una palabra sobre esta antología de fragmentos. Son de sobra conocidas las dificultades que presenta el problema de los fragmentos de Orígenes. ¿No han dejado aquí una huella clara esas dificultades en cierta inseguridad y vacilación de pensamiento, que traslucen las varias páginas (pp. 10, 89-90, 461-463) dedicadas al problema? La autenticidad de todos los fragmentos editados en el apéndice se da por cierta en la página 10. Mas en la página 90 se nos habla de fragmentos conservados en las Cadenas exegéticas, que, aunque de inspiración origeniana, no pueden considerarse como verdaderamente auténticos, dada la fuente de donde proceden. Pero, ¿es que los fragmentos editados provienen de fuente distinta de las Cadenas? Cf. p. 461. Habrá, pues, que invocar otros criterios para decidir su autenticidad. Esos criterios no se dan, a excepción (para algunos fragmentos) de la presencia de pensamientos idénticos en San Ambrosio (p. 89); criterio éste, sin embargo, que difícilmente nos llevará

¹ ORIGÈNE: *Homilies sur Luc*. Texte latin et fragments grecs. Introduction, traduction et notes par H. CROUZEL, F. FOURNIER, P. PÉRICHON. [Sources Chrésiennes, 87]. Éditions du Cerf (Paris, 1962), p. 565.

más allá de una *inspiración* origeniana. Basándose en él, se mantiene la autenticidad del fragmento 69 de Rauer (43 en SC), a pesar de reconocerse que dicho fragmento, lo mismo que los precedentes, 67-68, y los siguientes, 70-71, están a la letra en la carta 260 de San Basilio. Es obvia la pregunta: si se admite la *inspiración* origeniana para el fragmento 69, ¿por qué no admitirla igualmente para los otros del mismo contexto basiliano? ¿Sólo porque a San Ambrosio no se le ocurrió utilizarlos? Esos fragmentos, todos ellos, no hay duda que pertenecen a San Basilio, como pertenece a San Ambrosio su propio Comentario a San Lucas. Ambos por igual se *inspiraron* en Orígenes. El caso de los fragmentos que se leen literalmente en «obras» de San Cirilo y de Eusebio (la lista podría alargarse), no es idéntico al citado de San Basilio; porque las supuestas «obras» están simplemente reconstruidas con fragmentos de las Cadenas, cuya atribución habría de probarse positivamente en cada fragmento. Pero, ¿qué razón hay para no mantenerlos como de *inspiración* origeniana? ¿Qué criterio se emplea para distinguirlos de los otros editados?

De todos modos, aun supuesta la autenticidad, eso no significa en ninguna manera que los fragmentos pertenezcan a las *Homilias* de Orígenes. El editor nos dice expresamente que en su mayoría, exceptuados tal vez los que tienen cierta correspondencia en San Ambrosio (sobre los que hablaremos después), no pertenecen a las *Homilias*, sino a los *Comentarios* y a los *Escolios* (páginas 89, 461). La observación es muy razonable. Pero un lector que no haya estudiado despacio la introducción se encontrará fatalmente inducido a error, cuando al margen de casi la mitad de los fragmento vea una referencia a la correspondiente homilía, con su número y su párrafo. ¿Cómo no pensar, contra la intención del editor, que esos fragmentos *completan* la traducción imperfecta de San Jerónimo? Sobre todo si ha leído en la introducción que éste no conocía la «recensión larga» del texto de Orígenes, y que para algunos fragmentos se dan los puntos posibles de unión con la versión jeronimiana.

La última observación nos lleva a hablar de la introducción del Padre Fournier sobre la obra de Orígenes y sobre la traducción de San Jerónimo. Esta introducción, cuidadosamente redactada, estudia con agudeza y concisión los principales problemas de datación, carácter literario, ambiente histórico, destinatarios de las *Homilias* y de su traducción. Las soluciones son generalmente muy aceptables, o al menos de gran probabilidad.

Nos parece, sin embargo, que no siempre. Porque, en efecto, el P. Fournier admite dos recensiones diferentes del texto de las *Homilias*: una más larga, usada por San Ambrosio, y otra más breve, traducida por San Jerónimo (pp. 82-83, 85, 89). Esta teoría la apoya en Rauer, quien realmente la había propuesto en 1930 (GCS ORIG. 9 [35] XII) y la mantuvo en 1932 (TU 47, 32-40). Pero Rauer la abandonó en 1959 (GCS ORIG. 9 [49] XVI-XVII) por inverosímil, para decidirse por la unicidad del texto origeniano, acordado conscientemente por San Jerónimo en su versión. A decir verdad, esta nueva hipótesis nos parece tan inverosímil como la otra (también el Padre Fournier, p. 85, con otros críticos, la juzga inaceptable): San Jerónimo ofrece su traducción de las *Homilias* «sicut in graeco habentur», precisamente contra el uso que de ellas acababa de hacer San Ambrosio; y Rufino tampoco tenía noticia de una recensión distinta, puesto que al referirse al trabajo de San

Jerónimo (*Apologia contra Hieronymum* 2, 31 [27 es una numeración equivocada]: CCL 20, 106: PL 21, 606) no pudo señalar notables omisiones. En realidad ambas hipótesis suponen arbitrariamente (la señorita Petit lo ha notado sobre la última en «Rech. de Théol. Anc. et Médiév.» 27 [1960] 363), que San Ambrosio se inspiró exclusivamente en las *Homilias*, sin tener también a la vista los *Comentarios* y los *Escolios* de Orígenes. Es obvio pensar que, precisamente por no encontrar comentados en las *Homilias* algunos pasajes, buscarse su inspiración en las otras obras del maestro alejandrino sobre San Lucas. A Rauer no se le pasó esta posibilidad; pero la rechazó como poco verosímil, sin dar razón ninguna. El P. Fournier no alude a ella. Sin embargo ella basta para deshacer la teoría de las dos recensiones, al menos en cuanto se funda en la comparación del texto de San Ambrosio con la versión de San Jerónimo.

El P. Fournier se ocupa también (pp. 70-74) de la conocida animadversión de San Jerónimo contra San Ambrosio, y alude a la explicación sugerida por Monseñor Duchesne. Pudiera haber aludido también a la más reciente de Monseñor Jouassard (*Maria*, 1, 111), que ve el origen de la disensión en la posición neta tomada por el obispo de Milán en la cuestión de la virginidad *in partu* contra Joviniano, posición que resultaba una evidente censura de San Jerónimo. La hipótesis merecía tenerse en cuenta, aunque personalmente no la creemos aceptable.

No hemos examinado de manera sistemática la traducción. Incidentalmente hemos tropezado en la de la frase: «quoniam illud, quod in repromissionibus ponitur, completum sit» (p. 223), a la que preferiríamos dar un sentido temporal, no causal: «cuando se haya cumplido aquella promesa hecha...».

A la cabeza del tomo encontramos una introducción doctrinal, debida al P. Crouzel, que estudia la doctrina mariana de Orígenes. Estudio sin duda muy oportuno aquí, por contenerse esa doctrina principalmente en las *Homilias sobre San Lucas*. La materia había sido tratada en monografía «excelente» por dom Vagaggini hace veinte años. El Padre Crouzel ha creído sin embargo útil volver a estudiarla, y no cabe duda que su especial conocimiento de las obras origenianas había de contribuir a presentarnos una apreciable síntesis de la Mariología del maestro alejandrino, tan importante para todo el desarrollo mariológico posterior. Reconociendo el acierto fundamental de estas páginas, vamos a consignar unas observaciones de detalle que nos ha sugerido su atenta lectura.

A propósito de la conocida expresión gnóstica «per Mariam, non ex Maria», recuerda el P. Crouzel (p. 14) el texto de Orígenes, *In Rom. Com.* 3, 10. No creeríamos dicho texto apto para explicar la citada expresión, que responde sin duda a preocupaciones muy distintas de las ideas biológicas antiguas. Sobre la maternidad divina, no hubiera estado de más insistir en los textos origenianos que contienen claramente la *doctrina*, aunque no el *término*. Para este último hubiera sido útil referirse a la nota de Laurentin (*Court Traité*, 4.^a ed., pp. 145-46). Desde luego, ni los fragmentos de Orígenes ni los textos de Aristides o Hipólito pueden alegarse. El P. Crouzel (p. 21), como ya

antes dom Vagaggini, consagra al testimonio de Sócrates mayor atención que Laurentin; y ello es razonable. No cabe duda que siempre queda la posibilidad de que Sócrates forzase el texto poniendo a cuenta de Orígenes el uso de un término que había llegado a ser técnico en el momento y en el ambiente en que escribía; el procedimiento, tan humano, se ha repetido demasiadas veces en la historia. Pero es preciso confesar que a favor de la verdad del testimonio están, no sólo la reconocida probidad profesional de Sócrates, sino también la exactitud de las citas de Eusebio invocadas en el mismo contexto y fácilmente comprobables, y el hecho de que los más antiguos ejemplos conservados del término son precisamente alejandrinos: la antifona *Sub tuum praesidium* y la carta del obispo Alejandro; alejandrinos también, o muy enlazados con Orígenes, Atanasio, Dídimo, Eusebio. La observación que hace el P. Crouzel (p. 36) sobre *In Io. Com.* 1, 4, es muy interesante y prueba bien que para Orígenes la única manera recta de pensar sobre María era admitir su virginidad perpetua. Pero nos hubiera gustado ver mayores pruebas para concluir que en la mente de Orígenes (lo que es muy posible) esa verdad pertenecía a la fe. Los otros textos no inclinan a pensarlo. Cuanto al hereje, a que se refiere *In Lc. hom.* 7, 4, no parece pueda ser Marción (pp. 37-38), y la argumentación de Zahn sigue siendo válida: Marción no defendía una maternidad aparente de María, sino que suprimía todo su papel maternal, desde el momento en que afirmaba la aparición de Jesús en el mundo, bajado del cielo en estado adulto y perfecto. Como tampoco es probable se aluda a Tertuliano, parece preferible decir, con el anotador de la página 158 y con Vagaggini ya antes, que sencillamente lo ignoramos. La exposición de los textos origenianos que se han invocado a favor de la virginidad *in partu* (páginas 40-44) parece muy razonable. Pero no conviene alegar el pasaje *Sel. in Ps.* 21, 10. El P. Crouzel defiende su autenticidad sólo «en gran parte», restricción motivada evidentemente por la constatación hecha por la señorita Rondeau; pero esa misma constatación debe poner sobre aviso en orden al carácter claramente compuesto del fragmento. Que se conserve en él un último substrato origeniano, es muy posible; pero, ¿quién podrá definir hasta dónde llegan los límites de ese substrato y qué es lo que se debe a elaboraciones posteriores? Y determinarlo sería condición previa para poder utilizar el fragmento con garantías de éxito.

Hemos hecho una serie de observaciones con el mejor deseo de crítica constructiva. Naturalmente, por encima de todos esos detalles, queda siempre el mérito indiscutible de quienes han empleado sus grandes conocimientos y su no menor solicitud en la noble tarea de hacernos accesible este bellissimo texto de la antigua literatura cristiana, de capital importancia para la Mariología. Este volumen, una vez más, honra a la ya bien acreditada colección *Sources Chrétiennes*.

Henri CROUZEL, S.J., François FOURNIER, S.J. et Pierre PÉRICHON, S.J., Origène. Homélie sur S. Luc. Texte latin et fragments grecs. Introduction, traduction et notes par H.C., F.F. et P.P. Paris, Éditions du Cerf, 1962, 1 vol. 13 × 20 cm, 566 pp. (SOURCES CHRÉTIENNES. 87). Prix : 33 NF.

Voici le septième volume consacré à Origène dans la collection *Sources Chrétiennes*, et nous pouvons être assurés que le directeur de cette précieuse collection, le R. P. Cl. Mondésert, prévoit encore une longue suite de volumes origéniens. Personne, je crois, ne se plaindra de cette prédilection accordée au plus grand génie théologique chrétien de langue grecque.

Cette édition des homélies d'Origène sur l'Évangile de Luc n'est pas une nouvelle édition critique, puisqu'elle ne fait que reproduire le texte critique de la traduction latine des 39 homélies sur Luc. Ce texte, on le sait, a été édité par M. M. Rauer dans le Corpus de Berlin (1^{re} édition en 1930, volume 35 ; 2^e édition en 1959, volume 49). C'est, en fait, le texte de la seconde édition qui est partout suivi dans ce volume, où l'apparat critique est entièrement omis.

Cet ouvrage n'est donc pas destiné aux philologues et en particulier aux spécialistes de la latinité de Jérôme. Rappelons en passant que le texte latin de ces homélies sur Luc est dû à la plume vigoureuse de cet ascète austère et lettré, doué d'un très mauvais caractère. Jérôme a rédigé cette traduction à Bethléem en 389-390, à la requête de ses filles spirituelles Paula et Eustochium.

L'intérêt — qui est grand — de ce volume consiste avant tout dans la remarquable traduction française, dans la copieuse introduction (pp. 11-92) et dans la riche annotation théologique et historique.

Le R. P. Henri Crouzel, professeur à l'Institut catholique de Toulouse, s'est adjugé la part du lion dans l'introduction (pp. 11-64). Excellent connaisseur d'Origène (on lui doit des ouvrages sur la théologie de l'Image de Dieu chez Origène et sur la connaissance mystique d'après Origène), il a enrichi ce volume d'une fort intéressante dissertation sur la théologie mariale d'Origène. Cette dissertation, dont la matière s'étend à toute l'œuvre conservée d'Origène, est probablement la première de ce genre qui ait été publiée en français au xx^e siècle. L'auteur y examine, en effet, avec autant d'ampleur que de sens critique, tous les problèmes de la mariologie origénienne. Sur la plupart des points, le Père Crouzel adopte les solutions auxquelles avait abouti, en 1942, Dom Cyprien Vagaggini, O.S.B., dans son excellent livre, *Maria nelle opere di Origene*.

Je ne puis évidemment discuter ici les détails de cet exposé approfondi, bien documenté et bien charpenté. Je me permets cependant de mettre en doute l'affirmation de l'auteur, d'après laquelle « la virginité perpétuelle de Marie semble être pour Origène partie intégrante de la foi chrétienne » (p. 36). Les textes origéniens qu'il cite et commente ne favorisent guère cette interprétation « maximaliste ». C'est à tort, je crois, qu'il reproche à Dom Vagaggini d'être un peu « minimiste » quant à la note théologique de cette opinion selon Origène. « Elle nous semble pour lui, si l'on peut ainsi s'exprimer, au moins *proxima fidei* » (*op. cit.*, p. 36, note 4). En ce qui me concerne, je me rallie plutôt à l'opinion de Mgr. Jouassard. D'après lui, Origène présente la croyance en la perpétuelle virginité de Marie comme une sorte d'opinion libre, professée par certains ascètes, dont lui-même, sans qu'il y ait pour un chrétien obligation d'y adhérer.

Mais, par ailleurs, le Père H. Crouzel a le mérite d'avoir montré, textes à l'appui, qu'Origène se forme une idée toute spirituelle de cette perpétuelle virginité de Marie. L'Alexandrin n'a pas la moindre idée d'une liaison quelconque entre la virginité de Marie et l'enfantement de Jésus. Il ne voit point dans l'intégrité corporelle de l'hymen une condition de la virginité perpétuelle, qu'il affirme par ailleurs si fortement en tant qu'opinion personnelle.

L'auteur se garde évidemment de majorer l'importance des défaillances en matière de foi qu'Origène prête à Marie, et il met, dans un vigoureux relief, la sainteté personnelle, la perfection spirituelle et le « rôle apostolique » que lui attribue Origène. D'autre part, le R. P. Crouzel reconnaît loyalement que les œuvres de l'Alexandrin ne trahissent pas encore de « dévotion mariale », bien qu'il soit un grand affectif

dans sa piété, et que son amour du Christ ne soit pas sans parenté avec celui de Bernard de Clairvaux.

Le reste de l'introduction, qui est l'œuvre du R. P. F. Fournier, fournit tous les renseignements utiles sur les homélies d'Origène sur Luc et sur leur traduction latine par Jérôme. Ce sont là des pages précises, pleines de faits, parfois même assez amusantes, notamment celles sur Ambroise et Jérôme. Celui-ci a toujours pris plaisir à décocher de rudes coups de griffe à Ambroise, qu'il n'aimait guère...

Le latin de Jérôme, qu'il nous est donné de lire en ce volume, est probablement plus robuste et plus vivant que le grec un peu sec et pas très littéraire de l'« homme d'acier ». La traduction française de la traduction hiéronymienne est fidèle, exacte et coulante : on la lit avec un vif plaisir. Ce pieux et innocent plaisir, je le souhaite à beaucoup de lecteurs, car cet ensemble (incomplet) de 39 homélies origéniennes sur Luc constitue une merveilleuse combinaison de haute théologie et de dévotion personnelle, voire affective.

Un des traits qui distinguent ce volume, c'est l'abondance et la riche variété des notes, surtout doctrinales. Elles envahissent parfois plus de la moitié de la page et constituent une sorte de commentaire perpétuel de ces *Homélies sur Luc*. L'influence de spécialistes aussi avertis que les Pères H. de Lubac, J. Daniélou, H. Crouzel (tous Jésuites) se fait sentir clairement dans presque toutes ces notes. Les Pères Fournier et Périchon y ont mis en valeur les grands thèmes spirituels des *Homélies sur Luc*. Notons-en ici quelques-uns : la dévotion à la personne de Jésus qui affleure à chaque page, le combat spirituel et la lutte entre Satan et le Christ pour s'assurer la domination du monde, le discernement des esprits, la *caritas ordinata*, l'homme image de Dieu, appelé à la parfaite ressemblance avec son créateur, l'angélogologie et la démonologie.

Le volume se clôt par un précieux recueil de 91 fragments grecs (pp. 461-547). Dans l'édition de 1959, M. Rauer avait édité, à la suite de la traduction hiéronymienne de 39 homélies sur Luc, un ensemble de 257 fragments grecs. Dans cette seconde édition, il avait d'ailleurs allégé son premier recueil de 1930, en retranchant les fragments à l'authenticité trop incertaine. Ces 257 fragments ne proviennent pas, pour la plupart, du texte des *homélies* d'Origène sur Luc ; ils sont soit des bribes des *Tomes sur Luc*, soit, le plus souvent, de simples scholies, des notes rapides d'exégèse.

Les éditeurs de ce volume s'en sont tenus à une solution moyenne et peut-être discutable. Ils n'ont pas reproduit et traduit l'ensemble des 257 fragments grecs de la seconde édition de Rauer. Ils ont fait un choix, forcément un peu subjectif. Ils n'ont reproduit et traduit que les passages qui, à leur jugement, ajoutent des nuances à la pensée des homélies ou qui éclairent un point intéressant et caractéristique de l'exégèse origénienne. Il s'agit, on le voit, d'une anthologie et non d'une traduction complète des 257 fragments. C'est donc à la seconde édition de M. Rauer qu'il faudra se reporter pour étudier tout ce que nous connaissons actuellement des textes origéniens consacrés à l'Évangile de Luc.

Parmi les cinq tables ajoutées à la fin du volume, et toutes très utiles

(l'index des citations scripturaires est particulièrement soigné), une seule me paraît un peu trop resserrée : c'est l'*index rerum et doctrinarum* (pp. 559-562), qui aurait pu être quelque peu développé.

Emmanuel AMAND DE MENDIETA.

Revue de Philologie

Tomme 37 Fas 2

ORIGÈNE, *Homélies sur saint Luc*. Introduction, traduction et notes par H. GROUZEL, P. FOURNIER, P. PÉRICHON (Coll. « Sources chrétiennes », n° 87). Paris, Les Éditions du Cerf, 1962 ; in-8°, 566 p. Prix : 33 F.

Les Homélies sur saint Luc prêchées par Origène nous sont connues par des fragments grecs et par la traduction latine qu'en fit saint Jérôme à Bethléem, en 389-390, pour ses chères disciples Paule et Eustochium, qui l'avaient accompagné en Orient. Les présents éditeurs nous donnent le texte de la seconde édition de M. Rauer (*G. C. S.*, vol. XLIV, 1959). On regrettera, bien sûr, l'absence d'apparat, au moins pour les problèmes les plus délicats d'établissement du texte, mais on rencontre parfois en note d'utiles indications (ainsi p. 253, n. 1, où le choix entre *uolo* et *nolo* est d'importance). Mais telle est la règle de la collection. La traduction latine est suivie de quatre-vingt-onze fragments grecs (p. 461 sq.). Les éditeurs ont jugé bon de se limiter à ceux qui « ajoutent des nuances à la pensée des homélies ou qui éclairent un point intéressant et caractéristique de l'exégèse origénienne ». Ceux qui s'intéressent au problème de la traduction dans l'antiquité se reporteront pour les autres à l'édition Rauer. Par un procédé louable, on a placé le texte latin entre crochets quand on possède son correspondant grec.

La traduction est bonne et parfois expliquée dans les notes. L'introduction débute par une importante étude du P. H. Grouzel consacrée à la théologie mariale d'Origène (p. 10-64) dépassant le cadre des Homélies pour embrasser l'ensemble de l'œuvre d'Origène. Le P. F. Fournier traite ensuite (p. 64-92) des problèmes propres à la traduction de saint Jérôme : motifs, date, lieu, etc. Le commentaire comprend de nombreuses discussions théologiques et historiques, avec renvois aux Pères de l'Église et aux travaux modernes (p. 208, n. 1, *in fine*, ajouter à A. Harnack l'ouvrage récent de H. J. Frings, *Medizin und Arzt bei den griechischen Kirchenväter bis Chrysostomos*, Bonn, 1959). Le philologue trouvera intérêt aux brefs mais suggestifs exposés sur les correspondants de νοῦς — *mens*, λόγος — *ratio*, πνεῦμα — *spiritus*, ἡγεμονικόν — *principale cordis* (p. 103-104) et sur les problèmes posés par la traduction de ces termes.

L'ouvrage est complété par des index des citations scripturaires, des citations non bibliques, des étymologies et par un « index rerum et doctrinarum ».

Jacques ANDRÉ.

ORIGÈNE, *Homélies sur S. Luc*, éd. H. CROUZEL, Fr. FOURNIER, P. PÉRICHON (Paris, Éditions du Cerf, 1962), 566 pp. in-8°, 33 NF.

Ce volume est le 87^e des *Sources Chrétiennes*. Il se présente mieux que la plupart de ses devanciers : la bibliographie, les abréviations viennent en tête au lieu de se cacher au cœur du livre ; les pages ont une numérotation continue, au lieu de défiler bissées à l'usage des enfants pour le texte et la traduction en regard. On aurait pu ajouter au titre : *traduites par S. Jérôme*, car c'est surtout du latin que nous donne ce gros volume. On n'a pas repris les fragments grecs que Rauer juxtaposait au texte hiéronymien dans son édition des *Homélies sur Luc* de 1959 (G.C.S., Origène, t. 9), base de la présente édition. Mais un signe indique leur existence : le lecteur pourra se reporter à la publication allemande. Le texte de Rauer a été parfois modifié (par exemple p. 401 n. 3 ; cf. 408 § 8, l. 7). Il y a cependant du grec, avec sa traduction française, dans notre ouvrage, pp. 464-546, 91 fragments choisis parmi les 257 publiés par Rauer en appendice. Ce beau volume est dû à la collaboration de trois jésuites. Le P. Crouzel, origénisant bien connu, a rédigé pour l'introduction un mémoire sur la mariologie d'Origène. Le P. Fournier traite des *Homélies sur Luc* (vers 233-4, travail de jeunesse) et de la traduction de Jérôme (vers 376-7, œuvre de jeunesse également). Quant au P. Périchon, le diligent auteur des tables pour l'H.E. d'Eusèbe (t. 4, *Sources chrét.*, 73, 1960), on ne nous dit pas son rôle ici. Ce triumvirat nous a procuré une lecture riche et nourrissante, instructive sur Origène et sur Jérôme. Quelle ressemblance entre les deux ! Par exemple, p. 452 § 2, on lit : *Tam Velut quam Nouum Testamentum memoria ac mente perlustrans nusquam memini...* Et Jérôme écrit, *In Gal.*, 3, 16 Vallarsi t. 7, 439 C (P.L. 26, 364CD) : *Omnes Scripturas sensu ac memoria peragrans, numquam... repperi...* Origène continue : *Quod si... me fallit, qui plus nouit doceat, libenter disco*. De même Jérôme, *In Mic.*, 2, 5 Vall. 6, 452 (P.L. 25, 1168 AC) : *Si quis autem... potest... probabilius aliquid dicere, cupio ab eo discere quod ignoro, et libenter me discipulum profitebor*. Nous trouvons p. 192 Hom. 11, 4 : *ubi purior aer... et familiarior Deus*, et nous lisons dans Jérôme, Ep. 14, 10, 2 en 376-7 : *familiari Deo... purum aetheris fulgorem*. Origène s'écrie, Hom. 17, 2 p. 252 en haut : *Da mihi...*, et Hom. 18 fin, p. 270 : *Vbi sunt... Respondeant...* Tournures parallèles chez Jérôme dans ses *tractatus*, C.C., t. 78, p. 337, 44 ; p. 400, 35 ; p. 380, l. 482. Bref, le style d'Origène hiéronymise, et Jérôme reflète souvent le grand Alexandrin. « Origène et Jérôme » serait un sujet de thèse utile. La traduction de Jérôme, calomniée par E. de Faye, est ici fidèle en général (pp. 85-7), parfois un peu floue. Dans Hom. 1, 5 p. 106, n. 2, *theoreticon* = *doctrina et scientia* ; Hom. 1, 3 p. 104 n. 1, *logos* = *ratio et uerbum* ; Hom. 19, 5 p. 276, *alêthê kai mystikon logon* = *ueritatis sermonem atque rationem*.

L'annotation est surtout théologique et spirituelle, comme il convient. On aurait pu souligner quelques curiosités du latin de Jérôme, par exemple Hom. 11, 3 début, p. 190 : *perdifficillimum* (!)... et ... *perrarum*. Ou bien Hom. 21, 3 et 32, 1 p. 294 et p. 387 : *omnem circaregionem Iordanis*. Ce *circaregionem* traduit *perichoron* de Luc 3,3 et 4,14. Il n'est pas dans le T.L.L. — P. 388 n. 1 à propos de *populos in synagoga* de Hom. 32, 2 fin, l'annotateur écrit : « Il faut sans doute inclure dans ce pluriel les assemblées païennes qui

avant leur entrée dans l'Église sont comparées aux synagogues». Peut-être, mais il y a *C. Lucif.* 4 Vall., 2, 174 (P.L. 23, 158 B), *populos*, et *In Naum* 3, 17 Vall. 6, 581 (P.L. 25, 1268C), *populum*, sans raison très apparente.

P. 70 n. 4 on cite J. Steinmann : « Les moines seuls étaient vêtus de noir ». Leur habit était sombre plutôt que noirs (Jérôme, Ep. 38, 4, 3 ; Ep. 66, 6, 1 et 13, 2 ; Ep. 79, 7, 7. Cf. Ep. 52, 9, 1). P. 65, Dom J. Leclercq nous dit que les prologues de Jérôme « sont pleins de précautions oratoires, on y retrouve toute la topique de l'exorde traditionnel : incapacité à écrire, raisons qui obligent à le faire, souci de brièveté ». Trop systématisé : « pleins de précautions » est exagéré. Il n'y a pas que des clichés. Cela vit. Sur 10 prologues, non des moindres, on ne trouve que 5 fois l'incapacité, 4 fois les raisons, 3 fois la brièveté.

La traduction française est fidèle, nuancée. Pourquoi placer en fin de prologue, pp. 96-7, *Incipiunt omeliae*, Début des hom. ? Cela viendrait mieux pp. 97-8. Hom. 7, 1 p. 154, *denique* n'est pas traduit. Le sens est : en effet. — Hom. 12, 6 début, p. 204, *plerique* pourrait signifier : quelques. — P. 511 fin, « purpurin » est plus près de *phoinikè* que « écarlate » : cf. Is. 1, 18. *Si purpurin* sonne mal, cela sied pour qualifier le péché. — P. 86 en haut, p. 483 n. 4, « ajouté » ne serait-il pas correct pour « ajout » ? — P. 469 fr. 7, on attend : vissent. — P. 166 n., lire : inamissible ; 188 milieu : *succrescente* ; 364, dernière ligne de la n. 3, *Cristo* ; 452 n. 1 : préposition.

Si l'exégèse d'Origène, ou sa théologie, sont parfois discutables, sa spiritualité reste, en général, admirable, d'un ton ému qui touche. Que de merveilles pour le lecteur chrétien ! Tel ce passage sur le dynamisme toujours actuel du Christ, *Hom.* 7, 7 p. 160 n. 2. Ou ceci : *Oremus ut illius cotidie nobis aduentus fiat*, *Hom.* 22, 3 p. 302. Je note, *Hom.* 15 fin, p. 236 : *paruulus Iesus quem alloqui et tenere desideramus in brachiis* ; Jérôme dira, C.C. 78, p. 528, 164 : *Tollamus eum in brachiis nostris, adoremus illum Dei filium*. — Les homélies 18 et 19 sur la recherche de Jésus seront chères à toute âme religieuse.

L'*Index rerum et doctrinarum*, pp. 559-562, est un peu bref et manque de quelques renvois. Ainsi *Parrësia* (ajouter fr. 9b) est à chercher sous « liberté ». Le hiéronymisant regrettera que certains mots n'y figurent pas, comme *audacter*, *Hom.* 10, 3 p. 182 et 13, 5 p. 210.

Paul ANTIN, O.S.B.

ORIGÈNE. *Homélies sur S. Luc.* Texte latin et fragments grecs. Introduction, traduction et notes par H. CROUZEL S.J., F. FOURNIER S.J., P. PÉRICHON S.J. (Sources chrétiennes, 87). — Paris, Éditions du Cerf, 1962 ; in 8, 565 p. Fr. 33.

Ce livre débute par une étude sur la mariologie d'Origène (p. 11-64) due au P. Crouzel, bon connaisseur d'Origène. Vient ensuite l'introduction aux Homélies, par le P. Fournier. A part un certain nombre de fragments grecs, les Homélies ne nous sont parvenues que par une traduction de saint Jérôme faite avant la crise origéniste. La préface, adressée à Paula et Eustochium, fait une allusion à un « corbeau croassant » qui ne peut être que saint Ambroise, lequel avait composé son *Expositio in Lucam* quelques années plus tôt. A noter qu'Ambroise a aussi connu les Homélies d'Origène, mais pas évidemment par la traduction de Jérôme. Quelle est la valeur de cette traduction ? On sait que Rufin l'a critiquée avec beaucoup de modération. Si Jérôme a usé d'une certaine liberté, il ne semble pas qu'il ait gravement altéré la pensée d'Origène. Le texte suivi par la traduction est celui de M. Rauer. Sur cette édition, voir les remarques de F. Petit dans *Rech. Théol. anc. méd.* 27 (1960) 361-364. Les fragments grecs sont reproduits et traduits à la fin du volume (p. 464-547). Les annotations sont assez abondantes et contribuent efficacement à l'intelligence du texte.

B. BOTTE.

RECHERCHES DE THÉOLOGIE
ANCIENNE ET MÉDIÉVALE

Mont César
Louvain (Belgique)

ORIGÈNE, *Homélies sur S. Luc*. Texte latin et fragments grecs. Introduction, traduction et notes par H. CROUZEL, S.J., F. FOURNIER, S.J., P. PÉRICHON, S.J. (Sources chrétiennes, 87). 565 p. 20 × 13. Paris 1962. Éditions du Cerf. 33 F.

Le troisième évangile est favorisé. Déjà le *Traité* de S. Ambroise avait paru à la fois dans *Corpus christianorum* et dans *Sources chré-*

tiennes (nos 45 et 52). Ce sont maintenant les *Homélies* d'Origène, source principale d'Ambroise, qui, récemment éditées pour la seconde fois par M. Rauer dans les GCS (1959) avec les fragments grecs, bénéficient d'une large collaboration: H. Crouzel a rédigé la première partie de l'introduction, « La Théologie mariale d'Origène » (p. 11-64); F. Fournier signe la seconde, « Les *Homélies* sur Luc et leur traduction par saint Jérôme » (p. 65-92); traduction et notes sont l'œuvre commune des PP. Fournier et Périchon, révisée par le P. Crouzel; celui-ci a manifestement contribué à enrichir l'annotation. On trouvera là d'intéressantes comparaisons entre le texte de Jérôme et l'original grec, souvent plus clair (cf. p. 182, n. 1; 210, n. 2); mais les fragments grecs conservés (les p. 461-547 se bornent à un choix) prouvent la fidélité substantielle du traducteur latin; cf. p. 85-87.

Parmi les grands thèmes exposés par Origène et dont les notes soulignent l'importance, mentionnons: foi et discernement des esprits (*Hom. I*; p. 98, n. 2 et p. 102-105); l'image de Dieu (*Hom. VIII*; p. 166, n. 0, lire « inamissible »; p. 167, n. 2, ἀναιθήσων n'est pas « place sur lui », mais « offre » ou « érige », comme un ex-voto); le nom de Jésus (*Hom. XIV*; p. 218, la n. 1 signale l'émotion qui « salue la première apparition du nom de Jésus dans la Bible »; p. 224, n. 2, ἐν ἀναστώμεν ne fait pas d'un second baptême après la mort « une condition de la résurrection »; avec le subjonctif aoriste ἐν équivalant presque à ἐπειδὴ: « après que nous serons ressuscités »). Le « mystère des publicains », bien illustré p. 318, n. 2, pourrait l'être encore par le ch. 100 de Diadoque de Photice (cf. SC, 5 bis, 1955, p. 162, n. 2). Au début de l'*Hom. XXXIV*, il fallait, dans le texte, suivre jusqu'au bout le P. Vaccari (BIBLICA 12 [1932] 109, cité p. 401, n. 3), en ponctuant d'une simple virgule, l. 10, après hoc fac et vives (haud dubium quin sempiterna vita), et, dans la note, ne pas parler de « correction » ni de « suppression » de est entre sempiterna et vita: l'omission de est repose sur deux mss et n'a rien de conjectural. On traduira: « tu vivras, évidemment de la vie éternelle, objet de la question du docteur de la Loi et des paroles du Sauveur »; l'addition « concernant la vie éternelle » ne répond pas au texte adopté.

Le volume, si bien présenté, se termine par l'index des citations scripturaires (p. 549-557), l'index des sujets (p. 559-562) et une liste de « parallèles entre Origène et Ambroise » (p. 563-564).

Verbena
Cano, 64

ORIGÈNE, *Homélies sur S. Luc*, Texte latin et fragments grecs, introd., trad. et notes par H. Crouzel, F. Fournier, P. Périchon, Le Cerf, Paris 1962 (Sources chrétiennes, 87), 565 pages.

Traduites par saint Jérôme vers 390, et prononcées par Origène probablement vers 233, cette quarantaine de brèves homélies commentent, avec quelques lacunes, les quatre premiers chapitres plus quelques péricopes isolées de l'Evangile selon saint Luc. L'éditeur a ajouté un certain nombre de fragments du texte grec qui nous sont parvenus, dont l'authenticité n'est pas toujours hors de doute ; aussi y a-t-il opéré un choix. Nous avons ici le premier commentaire suivi sur saint Luc, un commentaire prêché à de simples paroissiens, et qui a exercé une grande influence sur la spiritualité et la littérature postérieures. L'allégorie n'est utilisée que d'une manière discrète et en général dans un sens christocentrique. Ces prédications frappent par leur souci d'expliquer et mettre en valeur le texte, et souvent par une sorte de tendresse dans leur dévotion au Christ. Signalons plusieurs passages sur l'image de Dieu, et le rôle des anges, et d'intéressantes notations spirituelles.

P.-Y. E.

le thème de l'eau vive qui est « au cœur de la théologie du baptême » (p. 63) et qui vient de Genèse 2 et surtout d'Ézéchiel 47, le navire, symbole de l'Église, qui n'est autre que l'Arche de Noé, instrument de salut, le char (char d'Élie et charriot mystique d'Ézéchiel 1), la charrue et la hache, les signes du zodiaque, qui, avant d'être appliqués aux douze apôtres, le furent (par Philon) aux douze patriarches, le signe de la croix, qui, avant de rappeler l'instrument du supplice de Jésus, aurait été le signe *tav* dont sont marqués au front les membres de la communauté messianique selon Ézéchiel et l'Apocalypse. Le P. Daniélou excelle à retracer l'histoire d'un thème (on n'a pas oublié son *Sacramentum Futuri*), à rapprocher de façon expressive les textes, à exposer ses thèses avec une ardeur communicative ; sa virtuosité nous laisse parfois plus émerveillé que convaincu ; tel est, en particulier notre sentiment, au chapitre intitulé « L'Étoile de Jacob », devant l'hypothèse échafaudée pour expliquer les origines du gnosticisme, qui serait « originellement une forme du judaïsme influencée par l'Iran » (p. 130).

A. GUILLAUMONT.

 H. CROUZEL, F. FOURNIER et P. PÉRICHON. — Origène. Homélie sur saint Luc. Texte latin et fragments grecs, introduction, traduction et notes (« Sources chrétiennes », 87), Éd. du Cerf, 1962, 566 p. — Les homélies d'Origène sur l'Évangile selon saint Luc ne nous sont parvenues entièrement que dans la version latine qu'en fit saint Jérôme, en 389-390 ; celui-ci, en répondant à la demande de Paula et d'Eustochium, était heureux de faire connaître au public latin l'œuvre d'un auteur qu'il admirait encore sans réserve, mais aussi, ce qui était moins louable, de mettre en évidence les insuffisances du commentaire de cet Évangile que saint Ambroise venait de publier et surtout ses emprunts au texte d'Origène. La date de la composition des homélies elles-mêmes est controversée ; le R. P. Fournier, qui a rédigé l'introduction de ce livre, la situe au début du second séjour d'Origène à Césarée, en 233-234 (p. 81).

Le texte latin de saint Jérôme est donné tout du long, accompagné d'une traduction française ; c'est, dans l'ensemble, celui qui fut établi par Rauer pour les GCS ; en de rares cas seulement, une leçon différente a été choisie (par ex., hom. 20, p. 284). La traduction est aisée, les notes sont soignées ; beaucoup visent à définir le sens de certains mots-clés et comportent d'abondantes indications bibliographiques.

L'édition des fragments grecs présentait de bien plus grandes difficultés. Beaucoup d'entre eux sont sans parallèle dans la version de saint Jérôme. Cela peut tenir à diverses raisons : en premier lieu, à des lacunes dans cette version ou, plus vraisemblablement, dans le texte sur lequel elle fut faite (sur les 39 homélies que donne le texte latin, 33 commentent les chapitres 1-4, 27, de façon suivie ; les six

autres se rapportent à des épisodes séparés pris aux chapitres suivants). Certains fragments aussi semblent provenir, non des *Homélies*, mais d'autres ouvrages d'Origène, notamment d'un *Commentaire sur Luc*, qui ne nous est pas parvenu. Certains enfin sont d'authenticité douteuse. Dans sa première édition (1930), Rauer avait donné un choix assez large, qu'il réduisit dans sa seconde édition (1959) ; les nouveaux éditeurs l'ont encore restreint et ne prétendent pas à donner plus qu' « un recueil de morceaux choisis » (p. 462). On regrette surtout de ne pas trouver dans ce volume, en regard du texte latin, les fragments grecs qui correspondent à la traduction de saint Jérôme ; si fidèle que soit celle-ci, comme on nous l'assure (p. 85-87), elle ne saurait dispenser de recourir au texte grec quand on a la chance de l'avoir.

Il ne semble pas que cette omission soit motivée par le manque de place. Les éditeurs, en effet, n'ont pas craint de grossir le volume en faisant précéder l'introduction, qui est, de ce fait, plus que doublée, d'une étude du R. P. Crouzel sur *La théologie mariale d'Origène*, qui est intéressante en elle-même et dont la présence ici est dans une certaine mesure justifiée, puisqu'elle se réfère principalement aux *Homélies sur Luc*, mais qui aurait pu tout aussi bien être publiée ailleurs. On a d'ailleurs l'impression qu'elle a été rédigée indépendamment de la présente édition, avec laquelle les raccords ne sont pas toujours faits (la plupart des références sont données seulement à l'édition Rauer ; parfois même, p. 56-57, renvoi est fait à un fragment grec que nous n'avons pas trouvé dans le volume). Une remarque mineure : p. 523, l. 14, un lapsus a substitué « Marthe » à « Marie ».

Message du Coeur de Jésus
février 1963

BIBLIOGRAPHIE

ORIGENE : Homélies sur saint Luc, texte latin et fragments grecs; introduction, traduction et notes par H. Crouzel, F. Fournier et P. Périchon, s. J. Paris (Cerf), 1962. Un volume in-8° de 566 pages, 33 francs.

Nous avons recensé jadis le commentaire que saint Ambroise a donné du Troisième Evangile (« Sources Chrétiennes », n°s 45 et 52). L'évêque de Milan avait puisé largement dans le commentaire d'Origène. Celui-ci ne nous est malheureusement parvenu que dans la traduction latine de saint Jérôme, mais la traduction française nous restitue davantage l'âme ardente du grand alexandrin qui commentait l'Evangile devant des catéchumènes. Dans l'introduction, après une étude très importante du P. Crouzel sur la théologie mariale d'Origène, le P. Fournier rappelle les origines et les traductions de ce commentaire. Ce volume est le quatre-vingt-septième de la belle collection « Sources Chrétiennes », qui nous a déjà donné les commentaires d'Origène sur la Genèse, l'Exode, les Nombres, le Cantique des cantiques, sur Josué ainsi que l'Entretien, récemment découvert, d'Origène avec Héraclide.

87
1
1963 1/2

ORIGÈNE. Homélies sur saint Luc. Texte latin et fragments grecs ; introd., trad. et notes par H. CROUZEL, S. J., Fr. FOURNIER, S. J., P. PÉRICHON, S. J. (Sources chrétiennes, 67). — Paris, Éd. du Cerf, 1962, in-8°, 566 p. ; 33 fr. fr.

Les *Sources Chrétiennes* nous présentent pour la première fois des homélies d'Origène sur le Nouveau Testament et ce sont les homélies sur saint Luc par lesquelles elle entame cette part importante de l'œuvre du grand alexandrin. Ces homélies ont exercé une profonde influence dans tout l'Occident par l'intermédiaire de saint Ambroise qui y a abondamment puisé. C'est donc vraiment une « Source » à laquelle nous avons accès grâce à cette excellente traduction. Ce volume vaut encore par l'introduction à la mariologie d'Origène qui n'occupe pas moins de cinquante pages. Le P. Crouzel en situe les principaux thèmes dans la perspective de la spiritualité origénienne, leur rendant ainsi leur vraie portée et leurs justes proportions. Les fragments grecs sont publiés et traduits en fin de volume. A côté d'œuvres mineures dans lesquelles la

collection semblait parfois se perdre depuis deux ans, ce volume nous ramène aux « Sources » les plus importantes de la pensée et de la spiritualité chrétiennes.

J.-B. R.

Semaine Religieuse de Paris

BIBLIOGRAPHIE

4. 1-14

Origène : Homélie sur saint Luc. Coll.
Sources chrétiennes, éd. du Cerf, 570 p.,
33 F.

« Origène avait reçu le plus beau don, une part splendide, celle d'être auprès des hommes, celui qui expliquait Dieu ».

X Cet admirable éloge que fait de lui son disciple Grégoire le Thaumaturge aide à comprendre l'intérêt du présent ouvrage. Il s'agit du plus ancien commentaire que nous possédions sur le troisième Évangile; il a exercé une grande influence sur les commentaires qui lui ont succédé, notamment celui de saint Ambroise publié antérieurement dans la même collection, mais qui est loin de soutenir un égal intérêt, malgré quelques pages admirables.

Derrière le commentaire de la Parole de Dieu apparaît l'homme qui s'en nourrit, dans sa recherche passionnée de Celui qu'il ne se lasse pas d'appeler « mon Jésus ». Ainsi, lorsque Origène commente la scène où Joseph et Marie « à force de recherches, trouvèrent Jésus dans le temple ».

« Vous aussi, cherchez donc Jésus « dans le temple » de Dieu, cherchez-le dans l'Eglise, cherchez-le auprès des maîtres qui sont « dans le temple » et qui n'en sortent pas. Si vous cherchez de cette façon, vous le trouverez... Maintenant encore, Jésus est ici : Il vous interroge et vous écoute parler... Tantôt Jésus interroge, tantôt Il répond, et, si admirables que soient ses questions, ses réponses sont plus admirables encore. Pour que nous puissions l'entendre nous aussi, et qu'Il nous pose des questions qu'Il résoudra lui-même, supplions-le; employons à le chercher un effort intense et douloureux et nous pourrions alors trouver celui que nous cherchons : dolentes quaerebamus te ».

Plus loin, son regard sur saint Joseph devient une admirable méditation sur l'autorité et l'obéissance dans l'Eglise.

« Jésus descendit avec eux, vint à Nazareth, et il leur était soumis... Si Jésus, le Fils de Dieu, est soumis à Joseph et à Marie, moi, je ne serais pas soumis à l'évêque que Dieu m'a donné pour père ? Je ne serais pas soumis au prêtre préposé par le choix du Seigneur ? Je pense que Joseph comprenait que Jésus lui était supérieur tout en lui étant soumis, et reconnaissant la supériorité de son inférieur, Joseph lui commandait avec crainte et mesure. Que chacun y réfléchisse : souvent un homme de moindre valeur est placé au-dessus des gens meilleurs que lui, et il arrive quelquefois que l'inférieur a plus de valeur que celui qui semble lui commander. Lorsque celui qui est élevé en dignité aura compris cela, il ne s'enflera pas d'orgueil à cause de son rang plus élevé, mais il saura que son inférieur peut être meilleur que lui, tout comme Jésus fut soumis à Joseph ».

Cette publication bénéficie de l'excellente présentation habituelle dans la collection. Signalons notamment l'étude sur la mariologie d'Origène donnée par le Père Crouzel dans l'introduction.

LA VIE SPIRITUELLE

29, BOUL. DE LA TOUR-MAUBOURG PARIS (7^e)
TÉL. INV. 30-53

Novembre 1963

CROUZEL (H.), FOURNIER (F.) et
PÉRICHON (P.) : *Homélies sur
saint Luc*. Sources chrétiennes,
n° 87. Cerf, Paris, 1962.

Il faut rappeler ici l'intérêt marial
de cette édition qui met à notre por-
tée les homélies sur saint Luc (texte
grec et traduction) précédées d'une
importante introduction du spécialiste
le plus averti d'Origène : H. Crou-
zel, sur la mariologie (pp. 11-64).

René LAURENTIN

tros días; aunque, a mi juicio, excepción hecha de algunas variantes o lecturas, ha dejado escapar muchos elementos valiosos del insigne inglés. Los capítulos de Fausset son demasiado largos. Weyer los ha subdividido con numeración continua en párrafos breves. La idea, muy buena en sí, se halla malamente contrapesada con la omisión de los números lineares. ¿Cómo citar una línea determinada? Este solo fallo, explicable por afán de novedad, bastará para arrumbar la presente edición.

W. ha sacrificado también las notas de tipo filológico y exegético de Fausset, declinando hacia las doctrinales, muy densas y frecuentes. La versión ayuda mucho; pero ¿por qué redujo el índice de voces, indispensable para un serio trabajo sobre el texto?

En suma, una bonita edición que no puede suplir, sino solo completar doctrinalmente, a la ya existente.

A. ORBE, S. I.

ORIGÈNE, *Homélies sur s. Luc.* Texte latin et fragments grecs. Introduction, traduction et notes par HENRI CROUZEL, FRANÇOIS FOURNIER, PIERRE PÉRICHON (Sources Chrétiennes, 87). Paris: Éditions du Cerf, 1962, pp. 566.

Tan bien o mejor que los trabajos sobre Orígenes, suelen recibirse sus ediciones, sobre todo yendo escrupulosamente vertidas. Las *Homilias in Lucam* son capitales para la cristología y pneumatología origenianas. Sin llegar a la hondura de los tomos *In Iohannem*, ni poseer como ellos el encanto del texto original, retienen mucho de la dulzura típica de Lucas y de los atisbos geniales del alejandrino.

Precede una amplia introducción en dos partes: 1) una, del P. Crouzel, sobre la teología mariana de Orígenes; 2) otra, del P. Fournier, sobre las *Homilias in Lucam* y su versión por s. Jerónimo. Ambas son muy buenas. Los editores siguen el texto de la segunda edición de Rauer (1959), introduciendo la numeración de §§ para facilitar referencias. A las Homilias sigue un buen número de fragmentos griegos, no todos. Sin comprometerse en el problema de su autenticidad, los editores insertan únicamente los que agregan elementos al texto de las Homilias. Vienen por último algunos índices, escriturario (muy detallado) y de conceptos.

La introducción doctrinal pudo ser más comprensiva, dando lugar a la pneumatología, soteriología y exégesis específicas del vol. El estudio del P. Crouzel responde a su nombre. Por muy poca devoción que me inspire H. Koch, el punto debatido en la p. 37 y 158, 1 reclamaba un recuerdo para su histórica tesis (Adhuc Virgo, Virgo Eva-Virgo Maria). El E. Santo plantea bonitos problemas en Orígenes, por su diversa índole antes y después de la resurrección de Jesús. Las *Homil. in Lc.* se prestan a su estudio. *Homil. IX, 2* menciona la unión atlética del Bautista 'per tres menses'; idea que pasó a s. AMBROS., *In Luc. II, § 29*. ¿Qué causalidad asigna Or. al Salvador sobre el espíritu del Bautista aún no nacido? P. 183, 0: citando a IREN., III, 22, 4 se traduce Ps. 45, 17: «les Pères, par l'Incarnation, sont devenus tes fils». El cursivo no figura en el Santo ni va con su ideología.

P. 202, 1: no conviene olvidar que la doctrina de los ángeles custodios tiene raíces paganas (cf. E. ROHDE, *Psyche* II, 316 ss. nota).

P. 225, 3: alude Or. probablemente a los gnósticos. Marción no citaba *Gal.* 4, 4 en la forma que aquí consta (cf. HARNACK, *Marcion*² p. 74*).

P. 226, 1: una afirmación similar la denunció Clemente Al. entre la mayoría (cf. *Strom.* VII, 93-94).

P. 230: a propósito de las tórtolas de la Purificación, dice Or.: «non erant illae volucres, ut istae quae per aërem volitant, sed divinum quiddam et humana contemplatione augustius sub specie columbae et turturis apparebat». Evoca uno sin querer la atrevida exegesis de TERT., *De carne Christi* 3 sobre la paloma del Jordán. Mientras el africano admite la estricta creación (y consiguiente desaparición) de la paloma en el Jordán, Orígenes parece negar la realidad de las tórtolas.

P. 243, 3: Or. no critica en sus adversarios el recurso a la alegoría, sino el comportamiento diverso ante el Nuevo y Antiguo Test.: recurren a la alegoría para salvar el N.T., mientras la condenan de plano en el A.T.

P. 258: Or. declara el escándalo de la Virgen, ante la muerte de su Hijo, atribuyendo a N. Señora una ilación curiosa, que recuerda demasiado el célebre argumento necesario de VICTORINO: «Si peperit, cum viro concubuit... Si natus est, morietur» (*In Rhetor. M. T. Ciceronis* I, 29). La Virgen sabía muy bien la índole de su parto, y por eso — según la interesante exegesis del Alejandrino — a raíz de la pasión y muerte de Jesús comenzó a dudar, como si 'lo nacido *absque viro* no pudiera morir'.

P. 333, 3: quizás aludiera Or. a los valentinianos, en la exegesis *Pablo* = *Paráclito* impugnada por él. Cf. *Exc. ex Theod.* 23, 2 s.; IREN., II, 21, 2.

284. — ORIGÈNE, *Homélies sur S. Luc*, Texte latin et fragments grecs, Introduction, traduction et notes par H. Crouzel, F. Fournier et P. Périchon. Paris, Éditions du Cerf, 1962. In-12, 566 p., « Sources chrétiennes, n° 87 », 33 F.

Cette édition donne le texte de la traduction latine de saint Jérôme des *Homélies sur saint Luc*, ainsi que les fragments grecs d'une certaine importance qui n'apparaissent pas dans la traduction hiéronymienne, quand leur authenticité ne paraît pas douteuse. Ces textes sont reproduits d'après l'édition Rauer et accompagnés ici d'une traduction française. L'introduction historique et philologique du P. Fournier (p. 65-92) est précédée d'une étude du P. Crouzet sur la théologie mariale d'Origène (p. 11-64). L'ouvrage est complété par plusieurs Index (notamment un Index rerum et doctrinarum et une table des parallèles avec saint Ambroise). L'intérêt philosophique de ces Homélies tient surtout à une description très personnelle de la vie spirituelle et de ses « combats »; on y trouvera aussi le thème de l'âme, image de Dieu, celui de la *caritas ordinata* et une préfiguration du thème augustinien des « deux Cités ».

P. A.

ORIGÈNE, *Homélie sur S. Luc. Texte latin et fragments grecs*. Introduction, traduction et notes par Henri CROUZEL, s.j., François FOURNIER, s.j., Pierre PÉRICHON, s.j. Paris, Cerf, 1962, 565p. 20cm. (Coll. *Sources chrétiennes*, 87).

no 87

La collection *Sources chrétiennes* comprenait déjà six volumes consacrés à Origène, et c'est là qu'on trouve les indications qui aident à comprendre l'exégèse du maître alexandrin. Ici, une longue introduction nous fournit un excellent résumé de la théologie mariale d'Origène (p. 11-64) et nous renseigne sur la valeur d'authenticité des *Homélie sur S. Luc* présentées à travers la

146

CAHIERS DE JOSÉPHOLOGIE *url xiii n°1 -65*

traduction de saint Jérôme (p. 65-92). On y rencontre des observations aussi pratiques que le partage de l'œuvre d'Origène en tomes, homélie et scolies (p. 75ss.) Nous renvoyons aux *Cahiers de Joséphologie*, vol. IV, no 1 (1956) p. 151-174, pour un relevé complet et un bref commentaire des textes remarquables d'Origène sur la Purification de Marie et l'Annonciation ; quatre sermons sur l'Assomption de la Sainte Vierge et 4 autres sur la Nativité de Marie.

Il est rarement question de saint Joseph en ces sermons. Quelques passages se rapportent à la conception virginale de la part de Marie et nient explicitement le concours d'un époux (p. 3, 18, 30, 51). Dans le sermon sur la Purification, la soumission de Jésus à ses parents est commentée de façon à en faire ressortir les fruits de longanimité et de mansuétude (p. 11-12). Jean de la Rochelle reproduit également l'une des notations de la *Glose ordinaire* selon laquelle la Bienheureuse Vierge, durant sa grossesse, brillait en son âme et en son corps d'une clarté trop grande pour que Joseph pût soutenir son regard (p. 59-60).

Le P. Éphrem Longpré, o.f.m., a déjà signalé ce que Jean de la Rochelle disait de saint Joseph dans son *Commentaire sur saint Matthieu* (voir *Le patronage de saint Joseph*, Montréal-Paris, 1956, p. 222). C'est là que les Joséphologues trouveront l'apport personnel de ce maître franciscain.

Georges PONTON, c.s.c.

Pour Cl. Mondésert
5 Rue Sainte - Hélène
Lyon (2)

4087

PAIDEIA

rivista letteraria di informazione bibliografica

DIRETTA DA
VITTORE PISANI

DIRETTORE RESPONSABILE
GIUSEPPE SCARPAT

REDATTORI:
M. APOLLONIO - C. CORDIÉ
G. VIDOSSI

Estratto - Anno XIX - 1964

CASA EDITRICE PAIDEIA - BRESCIA
K. ZINK BUCHHANDLUNG - MUENCHEN 34 - POSTFACH

ORIGÈNE: *Homélies sur S. Luc. Text latin et fragments grecs. Introduction, traduction et notes* par H. Crouzel, Fr. Fournier, P. Périchon (*Sources chrétiennes*, n. 87), Paris, Editions du Cerf, 1962 pp. 565.



Magnifica edizione che presenta la traduzione latina compiuta da Girolamo delle trentanove omelie di Origene sul vangelo di Luca, seguita da una versione chiara ed elegante corredata da note giudiziose e da utili riferimenti bibliografici. Il tutto è coronato da una selezione di frammenti greci, già editi da M. Rauer¹. L'introduzione presenta, tra l'altro, un ottimo saggio sulla mariologia di Origene in cui la probità scientifica s'appia con una forte dose di buon senso storico. I mariologi — oltre allo studio del Vagaggini² — non potranno ora prescindere da questa mirabile sintesi attuata da H. Crouzel (pp. 11-64).

La verginità di Maria nella concezione di Cristo è un fatto indiscusso per Origene. I fratelli di Gesù son in realtà figli avuti da Giuseppe da una prima sua moglie, sulla testimonianza di una «tradizione» che viene dallo scritto intitolato *Vangelo secondo Pietro* e dal libro di *Giacomo*³. «Non sarebbe conveniente attribuire a un'altra donna diversa da Maria la primizia della verginità»⁴. Per quanto riguarda la nascita di Gesù, pur non essendo così duro come Tertulliano, che afferma la perdita della verginità di Maria in quel preciso istante (*in partu suo nupsit*), Origene dice chiaramente

¹ M. RAUER: *Origenes Werke* vol. 9 (GCS, Berlino) 1 ediz. 1930 (vol. 35); 2 ediz. 1959 (vol. 49). Sarebbe stato utile stampare i passi paralleli in due colonne (greca l'una e latina l'altra), per facilitarne in tal modo la consultazione.

² C. VAGAGGINI: *Maria nelle opere di Origene*, Orientalia Christiana 131 Roma.

³ In Matth. com. X, 17 (GCS 21,26 Klostermann-Benz).

⁴ Ivi X, 17 GCS 21,29.

te che Cristo «si rivestì in quel momento di panni sporchi» e ne deduce la prova che il suo corpo era veramente reale e non solo apparente come alcuni gnostici affermavano⁵.

Origene ammette in Maria un progresso continuo nella virtù e anche la presenza di qualche peccato. Anch'ella fu soggetta al dubbio che avvolse tutti gli apostoli di fronte alla crocifissione di Gesù, secondo la profezia della spada che, secondo Simeone, avrebbe trafitto il cuore della madre. Ciò sarebbe anzi, dice Origene, in armonia con l'asserzione paolina che ogni persona, essendo colpevole, ha bisogno di redenzione in Cristo⁶. Anche nel celebre passo in cui commenta il detto di Gesù a Maria: «Ecco tuo figlio...», il dotto maestro di Cesarea propugna non tanto la maternità spirituale di Maria su tutti i cristiani, quanto piuttosto la necessità per ogni credente di assimilarsi al Cristo (p. 61-62). Il Fournier lo mette saviamente in risalto contro le asserzioni di mariologi che con soverchia facilità vi vedono già preconizzata la maternità spirituale di Maria.

Bel libro, che per lungo tempo renderà ottimi servizi sia nel campo patristico che in quello della teologia mariana.

FAUSTO SALVONI

Het Christelijk Oorken En Hereniging

Annus 16 no 1

ORIGENE, Homélies sur S. Luc. Texte latin et fragments grecs; introduction et notes par H. Crouzel S.J., F. Fournier S.J., P. Périchon S.J. (Sources chrétiennes (87)). Paris, Les Editions du Cerf, 1962. 20 x 13, 566 p., N.F. 33.—.

Dit nummer van de *Sources chrétiennes* is reeds het zevende deel dat hierin gewijd is aan Origenes. Het bevat Hieronymus' vertaling van diens homeliën over Lucas, en, in een aanhangsel een aantal Griekse fragmenten waarvan wij bij Hieronymus geen sporen vinden maar waarvan de echtheid toch nagenoeg wel zeker is (blz. 461-547). Wellicht zal menigeen betreuren, hier niet de nog resterende fragmenten te vinden van de Griekse tekst die Hieronymus heeft vertaald. Hij moge zich troosten met de gedachte dat de vertaler de inhoud van zijn tekst doorgaans goed heeft weergegeven en dat, in de enkele gevallen waar het blijkbaar beter kon, een voetnoot een juistere vertolking voorstelt. Overigens worden alle passages waarvan het Grieks nog bestaat duidelijk aangegeven, zodat het niet te moeilijk is er het corpus van Berlijn op na te slaan. Dat de Franse vertalers hun werk met nog grotere nauwkeurigheid hebben verricht dan Hieronymus het zijne, behoeft wel nauwelijks gezegd, al zal men natuurlijk betreffende een moeilijke tekst, zoals blz. 322, alinea, tot een afwijkende vertaling kunnen komen. Een schat van theologische, exegetische en historische gegevens wordt ons geboden in de inleiding en aantekeningen, Crouzel tekent ons een uiterst genuanceerd beeld van Origenes' mariologie met haar rijkdom, maar ook haar onbetwistbare leemten (blz. 11-64). Met name betreffende Maria's verhouding tot de zonde en de verlossing blijkt het wel heel moeilijk, uit Origenes' werk een ietwat samenhangend geheel te puren. Van de vele problemen waarvoor Origenes' homeliën ons plaatsen pogen de blz. 64-92 (Fournier) en de aantekeningen een oplossing te geven. De oplossing kan niet altijd zeker zijn — zo lijkt het ons waarschijnlijker dat de vermelding van de handschriften die het *Magnificat* aan Elizabeth toeschrijven (blz. 156 n. 2) van Hieronymus is — maar ze is altijd verantwoord. De redactie van *Sources chrétiennes* mag trots zijn op dit nieuwe werk.

L. Sibum

ORIGÈNE, Homélies sur st Luc, texte latin, fragments grecs, introduction traduction et notes de H. Crouzel, s.j., F. Fournier, s.j., P. Périchon, s.j., Collection Sources Chrétiennes n° 87, 566 pp. Editions du Cerf. 1962.

La collection «Sources chrétiennes» vient de livrer au public français son septième livre consacré à des œuvres d'Origène. Cette fois, il s'agit d'homélies sur l'évangile de st Luc, composées et probablement prononcées à Césarée de Palestine vers 230.

La traduction française est faite d'après une traduction latine que st Jérôme fit sur la demande de ses filles spirituelles, Paula et Eustochium, mais les véritables destinataires devaient être les autres moniales de Bethléem, puisque Paula et Eustochium connaissaient le grec.

Ces 39 homélies, très courtes et plus moralisantes que dogmatiques, ont été données comme instructions catéchistiques à un groupe de catéchumènes (Hom. VII, 7; XXI, 4; XXII, 6). Bien que n'étant pas œuvre d'exégèse proprement dite, Origène demeure fidèle à ses principes d'interprétation de l'Écriture, entre autres qu'aucun détail de l'Écriture n'est le fruit d'un hasard, mais que tout a été donné par l'Esprit pour notre bien, (lire par exemple le début de l'homélie V, sur le mutisme de Zacharie, homélie XXXIV, 4 sur la parabole du bon samaritain, etc.).

Les 39 homélies portent surtout sur l'Évangile de l'enfance, le ministère de Jean-Baptiste, (ses appels à la conversion convenaient admirablement à des catéchumènes) 3 homélies (XXIX-XXXI) sur la tentation de Jésus au désert. Les 8 dernières portent sur quelques passages choisis de l'Évangile de Luc, peut-être les textes que faisait lire la liturgie.

A travers ces brèves homélies perce le profond amour d'Origène pour le Christ. C'est à cet amour et à ce don de soi au Christ qu'il convie les catéchumènes qui l'écoutent (Hom. XV, 5; XVIII, 2ss.)

En guise d'introduction, le Père Crouzel nous donne une très bonne synthèse de la mariologie d'Origène et le Père Fournier présente l'œuvre d'Origène et sa traduction par Jérôme. Dans un dernier paragraphe, qui mériterait d'être développé, il signale la profonde influence de ces homélies sur Luc «dans l'histoire de la théologie spirituelle», surtout au moyen âge. Malgré le discrédit jeté sur Origène en Occident, celui-ci n'a cessé d'exercer une certaine fascination chez bon nombre de Pères latins, qui parfois, tout en le condamnant, lui empruntent beaucoup. Son influence chez les docteurs et les moines du moyen âge, a été bien mis en relief par le Père de Lubac dans «Exégèse Médiévale».

En lisant ces homélies d'Origène, on découvre la source inspiratrice de beaucoup de thèmes chers à la spiritualité médiévale. Enfin, en appendice, ont été regroupés les fragments grecs connus de ces homélies d'Origène.

J. M. Tardif, p.b.

Proche-Orient Chrétien
Sainte-Anne
Jérusalem, Jordanie

1963
p. 348

DIDYME L'AVEUGLE, *Sur Zacharie*, Texte inédit d'après un papyrus de Toura, Introduction, texte critique, traduction et notes de Louis DOUTRELEAU S.J., en trois tomes, (*Sources chrétiennes*, 83-85), Paris, Les Editions du Cerf, 1962, 13 x 20,5, 1208 blz., ing. 84 N.F.

Didymus, monnik in Alexandrië, was een tijdgenoot van Athanasius, een leermeester van Rufinus en Hieronymus. Hij heeft heel wat geschreven, ondanks zijn blindheid, al werd van hem tot voor kort weinig bewaard, waarschijnlijk omdat veel van zijn werken verdwenen zijn in de strijd tegen Origenes, die door Hieronymus werd ontketend. Gedurende de laatste oorlog, in augustus 1941 werd in Toera, ten zuiden van Kairo, een hele bibliotheek (2.500 blz.) van papyrus-codices gevonden met werken van Didymus en Origenes.

Dit werk, het *In Zachariam*, is de eerste uitgave die op deze vondsten is gevolgd. Dit commentaar werd waarschijnlijk opgesteld op aanvraag van Hieronymus, die ernaar verwijst in zijn *De viris illustribus*, 109, van 393. Men kan er de invloed van Origenes in terugvinden, waarschijnlijk niet die van Hippolytus, noch die van Efreem en Theodorus van Mopsueste. Na Didymus heeft zeker Theodoretus veel te danken aan dit werk, terwijl Cyrillus van Antiochië het helemaal niet vermeldt. Didymus volgt de tekst van de Septuagint, naar een lezing die vele overeenkomsten vertoont met het Hs. Q, de Marchalianus, en de overige algemeen aanvaarde griekse vertalingen, doch zonder zich in te laten met literair-kritische problemen. Op het citaat van een pericope volgt gewoonlijk de letterlijke interpretatie (pros rheton, ofwel ook, kat' historian). Daarop volgt dan de geestelijke interpretatie (kat' anagogen, of, kat' allegorian). Met de hele alexandrijnse traditie geeft hij aan deze laatste methode van commentaar de voorkeur, vooral waar de oorspronkelijke lezing onduidelijk is, en geen letterlijke interpretatie toelaat. De inleider wijdt een korte, maar goed gedocumenteerde studie aan de verhoudingen tussen de „allegorie” en de „anagoge”, waarbij de symbolen van het licht, de vreugde, de vruchtbaarheid, de paterniteit (van de leraar) en van de verhoudingen tussen de seksen een grote rol spelen. In een verder hoofdstuk geeft hij een overzicht van de leer, die in dit tamelijk onsystematisch en diffuus geschreven commentaar bewaard is. Dit brengt hem tot de leer over de ketterij, wat niet zonder belang is in het Alexandrië van die tijd, dat door vele ketterse tendenzen verscheurd werd. „Didymus was door ketterij geobsedeerd”. Ook vinden wij alle ketten terug, waarvan de geschiedenis ons vertelt, en in hun klassieke belichting. Vreemd genoeg worden geen Concilies geciteerd. Hierop volgt een overzicht over het wezen van het christelijke leven, over zijn moraal. Ten slotte nog wijst de inleider op de encyclopedische kennis van deze man, die op zijn 5de jaar blind werd: zijn bibliografie, zijn kennis van de grammatica, van de getallenleer, van de natuurwetenschappen. Na een vergelijkende studie over het commentaar op Zacharias van Hieronymus en dat van Didymus, waaruit blijkt dat het zeer snel geschreven werk van Hieronymus veel te danken heeft aan dat van Didymus, gaat hij over tot de uitvoerige beschrijving van het Hs., zoals het gevonden werd in Toera, en van de taal die Didymus gebruikte. Wij kunnen niet zeggen, welke het belang is van deze nieuwe aanwinst in de Patrologie, uit een tijd en een land, dat bij de verwoording en theologische reflexie op het geloofsgegeven zo'n grote rol gespeeld heeft.

P. Franssen

ORIGÈNE, *Homélies sur S. Luc*, Introduction, traduction et notes par H. CROUZEL, s.j., F. FOURNIER s.j., P. PERICHON s.j., (*Sources chrétiennes*, 87), Paris, Cerf, 1962, 13 x 20, 566 blz. ing. 33 N.F.

In deze homeliën over het Lucasevangelie hebben we een mooi voorbeeld van een oude doopcatechese. De spielerijke rijkdom ligt vooral in het verlangen naar Jesus, die alleen gevonden wordt in de „tempel”, de Kerk, als men zich laat leiden door de heilige Geest. Niet zozeer het leven in de goddelijke intimiteit wordt beschreven als wel de opgang daar naartoe. We treffen er ook belangrijke gegevens voor de theologie van de erfzonde, de incarnatie en de kenose, het huwelijk, enz. De Latijnse tekst van Hieronymus en de belangrijkste Griekse fragmenten werden overgenomen uit de tweede uitgave in het C.G.S., bezorgd door RAUER. De vertaling en de noten zijn voortreffelijk. In de inleiding geeft H. Crouzel een uitvoerige uiteenzetting over de mariologie van Origenes.

J. Van Nuland

Revue de Théologie
et de philosophie

Lausanne

n° 5 = 1965

ORIGÈNE : *Homélies sur saint Luc*. Textes latins et fragments grecs. Introduction, traduction et notes par Henri Crouzel, S. J., Fr. Fournier, S. J., Pierre Périchon, S. J. Paris, Editions du Cerf, 1962, 565 p. Sources chrétiennes, 87.

Prononcées lors du second séjour d'Origène à Césarée (233-234), traduites partiellement par Jérôme à Bethléhem en 389-390, ces homélies présentent un grand intérêt pour la connaissance de la christologie et de la mariologie d'Origène

dans la dernière partie de sa vie. Pour le P. Fournier, la traduction de Jérôme est relativement fidèle ; il se montre beaucoup moins sévère qu'E. de Faye, à la suite des travaux de Rauer. La seconde édition critique des œuvres d'Origène dans le Corpus de Berlin (1959) a servi de texte de base pour la présente traduction. On sait l'importance et l'influence de l'exégèse spirituelle d'Origène pour les Pères orientaux et pour les théologiens monastiques de la renaissance du XII^e siècle. Le P. Crouzel en dégage une ligne de force, la mariologie, dont certains thèmes se retrouvent chez saint Bernard, chargés de toute la tradition subséquente. Son introduction, et c'est là son mérite, tient compte des réflexions d'Origène sur Marie et le Christ dans toute l'œuvre de l'Alexandrin. En christologie, Origène, selon son hypothèse de la préexistence des âmes, admet la création de l'âme humaine du Christ et son union au Verbe dès le début et non lors de l'incarnation. Le Verbe et son âme humaine sont désignés comme l'Ombre qui s'étend sur Marie lors de la naissance virginale. La maternité divine renvoie au processus par lequel le Christ naît dans le fidèle, constitue son Eglise pour l'appeler à être son Epouse dans la totalité de ses membres. Car Marie devient porteuse de l'Esprit saint pour l'apporter à Elisabeth et par elle au Baptiste ; elle est le type du « mystique » ; elle demeure toujours vierge, c'est-à-dire dirigée par le dynamisme de l'Esprit sans jamais lui opposer l'obstacle des sens. Le P. Crouzel excelle à définir les termes de l'exégèse origénienne dans leurs rapprochements, leurs appels et leurs réponses, leurs annonces vétéro-testamentaires et leurs accomplissements néo-testamentaires ; il en montre la portée contre les affirmations des juifs, des ébionites et des docètes dénoncés et réfutés par Origène. La publication des fragments grecs à la suite des homélies (ce qu'il en reste) permet d'utiles comparaisons. Les notes, les index (citations bibliques et non bibliques, étymologies, index rerum et doctrinarum, parallèles Origène-Ambroise) facilitent la lecture et la consultation de ces homélies.

GABRIEL WIDMER.

41 - Homélies sur Saint Luc. Introduction, traduction et notes par
H.Crouzel, s.j., F.Fournier, s.j. et P.Périchon, s.j. - Cerf.
566 p. (Coll. "Sources Chrétiennes", n°87).

"L'intérêt de ces homélies, pour la spiritualité, ne se limite pas à la dévotion au Christ : le thème des "deux Cités" s'y trouve déjà, annonçant "la Cité de Dieu", de S.Augustin et la "Méditation des deux étendards" de S.Ignace de Loyola. Le rôle et les différentes formes de la tentation, comme aussi la présence et l'action des Anges sont exposés dans le contexte du combat spirituel, avec des notations qui révèlent une connaissance personnelle très juste de la vie spirituelle, et en particulier la science du discernement des esprits. Signalons encore parmi les autres thèmes, celui de l'âme, image de Dieu, et celui de la "Caritas ordinata". - Livre important pour les religieuses pourvues d'une sérieuse culture, et, en particulier, possédant bien l'histoire de la spiritualité.

L'ouvrage nous est offert, de même que le suivant, par la Collection des "Sources Chrétiennes", dont on sait la qualité.

8
ELEMENTS
de BIBLIOGRAPHIE

H Mulino

137

Anno XIII

Origène, *Homélie sur S. Luc*, Editions du Cerf, Paris, 1962, pp. 566, NF 33.

Nella collana *Sources Chrétiennes*, fondata da H. de Lubac e J. Daniélou e diretta da C. Mondésert, escono le Omelie su S. Luca di Origene nella traduzione latina compiuta da S. Girolamo, accompagnata dalla accurata traduzione francese dei padri Crouzel, Fourier e Périchon. I curatori hanno inoltre riportato e tradotto in appendice i frammenti greci di una certa importanza che non appaiono nella traduzione di S. Gerolamo, quando la loro autenticità è fuor di dubbio. Non è stato invece riprodotto il testo greco quando la versione latina è fedele, ma anche in questi casi si è provveduto con opportuni rinvii ad indicare al lettore la presenza dei passaggi in questione nell'edizione delle opere di Origene apprestata dal Rauer nella collezione *Die Griechischen Christlichen Schriftsteller*. Quantunque dirette ai fedeli comuni e più specialmente ai catecumeni, queste Omelie, contengono tesori di dottrina: p: es: il tema delle «due città» che S. Agostino doveva poi compiutamente svolgere; la teoria delle intelligenze angeliche; la cristologia tutta fondata sulla rivendicazione antidocetica della vera umanità del Cristo; la mariologia, nella quale Origene occupa un posto di grandissimo rilievo come attestano anche commoventi narrazioni medioevali sulla salvezza che il grande dottore non immune da eresia avrebbe ottenuto per l'intensità della sua devozione mariana. Alla teologia mariana è appunto interamente dedicata la dotta introduzione del padre Crouzel, che rappresenta un importante contributo allo studio di un aspetto ancora poco noto del pensiero di Origene.

New Testament Abstracts

Vol. 7 Winter 1963 no 2

ORIGÈNE, Homélie sur S. Luc. Texte latin et fragments grecs. Introduction, traduction et notes par H. Crouzel, S.J., F. Fournier, S.J., P. Perichon, S.J., Sources Chrétiennes 87 (Paris: Cerf, 1962, paper 33 NF), 565 pp.

This volume contains Jerome's Latin translation and the French translation on facing pages. The extant fragments of the Greek original are also reproduced and translated. H. Crouzel contributes a chapter on Origen's Mariology and F. Fournier outlines the background of the homilies.

Orientalia Christiana Periodica

28 - 2 -

1962

N. 87. H. CROUZEL - F. FOURNIER - P. PERICHON, Origène. Homélies sur
S. Luc. Paris 1962, pp. 566. 87

L'edizione delle note omelie è esemplare. Vi si offre la versione girolimiana e i superstiti frammenti greci, il tutto secondo la seconda edizione di M. Rauer nel *Corpus Berolinense*. Un pregevole studio del Crouzel sulla mariologia sviluppata in queste omelie, riassume e qualche volta perfeziona quello, veramente eccellente, del Vagaggini. Chiudono il libro utili indici fra i quali voglio lodare specialmente l'*Index rerum et doctrinarum*. È anche interessante l'ultimo coi luoghi paralleli fra Origene ed Ambrogio.

Pax.

Abbey. & la Sévère

juillet 1963

Origène, Homélie sur Saint Luc, Introduction, traduction et notes par H. Crouzel, s.j., F. Fournier, s.j., et P. Périchon, s.j. Cerf, Coll. Sources chrétiennes, n° 87, Paris, 1962, 566 p., 33 F.

Nouvellement parues dans la Collection « Sources chrétiennes », ces homélies sur St Luc, qui font suite à six volumes d'homélies de la même collection, se recommandent par les mêmes qualités que leurs devancières, clarté, élégance et précision de la traduction (faite sur le texte latin de St Jérôme, le grec d'Origène ne nous étant parvenu que fragmentairement).

Premier commentaire connu du troisième évangile, elles ont eu une influence de premier plan dans l'histoire de la théologie spirituelle ; Saint Ambroise y a puisé très largement, et après lui, Saint Bernard et maints auteurs spirituels du Moyen Âge.

Le Père Crouzel, dans l'introduction, nous offre une précieuse mariologie d'Origène.